

LA Antorcha DE LA Verdad

Un AVIVAMIENTO inesperado

Rami volvió a ver a su esposa Nancy cuyo rostro acusaba perplejidad. Luego, ella le preguntó:

(Sigue en la página 13.)

mayo - junio 2026
volumen 40, número 3



Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Presidente: Duane Nisly
Secretario: Marcos Yoder
Tesorero: Pablo Schrock
Vocales: Antonio Valverde
Antonio Campos
Marcos Witmer
Josías Villalobos

Editor:

Duane Nisly

Circulación:

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

 : (506) 8983-5398

plmantor@gmail.com

www.publicadoralamerced.org

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Publicadora La Merced es una entidad bajo la Asociación Servicios Cristianos Menonitas. Gracias a las donaciones de personas en todo el mundo, podemos ofrecer esta revista. Si desea colaborar, puede comunicarse al (506) 2465-0017;

 (506) 8983-5398; correo electrónico: plmantor@gmail.com. Muchas gracias.

Diseño de la portada: Duane Nisly

CONTENIDO

Un avivamiento inesperado portada

Editorial 3

La obediencia 4

Maravillas de la creación

El sudor de tu rostro 8

Escribe el pastor

¿No ardía nuestro corazón? 9

Hermosas historias de la Biblia:

Reprendido por un asna 18

Sección para padres

El pacto del matrimonio 21

Sección de cocina

Vegetales al horno 26

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió

Cantando las alabanzas

de Dios (11e) 27

Sección para niños

Urho, el jactancioso 30

Actividad para niños 34

Mi oración contraportada

REFLEXIONES del EDITOR



"Y Jehová ... dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

El pueblo de Israel vivía bajo la dirección de Samuel, un profeta, sacerdote, y juez por muchos años (algunas fuentes indican que fue alrededor de 60 años). Mayormente, el pueblo vivía bastante bien bajo su liderazgo. Pero ya anciano, él puso a sus hijos como jueces y lamentablemente, ellos no anduvieron por los caminos de su padre (1 Samuel 8:3). Los ancianos de Israel se reunieron con Samuel y comentaron de su vejez y que los hijos se habían extraviado. Entonces le pidieron un rey como tenían las otras naciones. Aunque eso no le parecía bien a Samuel, Dios le aseguró que no era a Samuel que habían desechado sino a Dios. Así que, Dios le mandó a darles un rey, pero con unas advertencias de lo que el rey les iba a hacer. Él escogió a Saúl, un varón de Dios, y un hombre distinguido.

Samuel indicó que si siguieran las instrucciones de Dios, el Espíritu de Jehová vendría sobre él con poder y lo cambiaría a otro hombre (1 Samuel 10:6). El reinando de Saúl empezó bien, pero pronto, ese varón de Dios se desvió y lo desobedeció.

Cuando Samuel dio su mensaje de despedida, les explicó a los israelitas la historia de sus padres, y que cuando obedecían a Jehová los bendecía, y cuando desobedecían, Dios los castigaba. Les dijo que **"si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis"** (1 Samuel 12:25).

Lamentablemente, poco tiempo después, Saúl se encontraba en un aprieto. Los filisteos los estaban amenazando, pero él sabía que debía hacer un sacrificio a Dios antes de ir a la guerra. A la vez, Samuel le había dicho que él iba a venir y que lo espe-

ra para hacer el sacrificio. Más bien, era Dios que le había instruido de esa forma. Pero Saúl se desesperó y se adelantó a hacer el sacrificio. En seguida vino Samuel y lo regañó por haber desobedecido a Dios. Esa desobediencia fue el comienzo de la ruina de Saúl. Samuel le dijo que Jehová estaba por confirmar el reino para Saúl, pero con esa desobediencia su reino no iba a durar.

Más adelante Dios le mandó a destruir por completo al pueblo y todos los animales de Amalec. Cuando no cumplió con ese mandato y guardaron animales y el mismo rey, él ofreció excusas a Samuel. Entonces Samuel le dijo: **"¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová?... Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey"** (1 Samuel 15:22-23).

Hoy día vemos una descarada desobediencia a la Palabra de Dios. Lo que se ve comúnmente es que se tuercen las Escrituras y se busca la manera para evitar obedecerla. Pero tenemos el mismo Dios que tenía Saúl. Ese Dios dice hoy a nosotros: **"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad."** (Mateo 7:21-23).

Duane Nisly

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?



LA OBEDIENCIA

La obediencia es fundamental para la vida cristiana. La verdadera fe en Dios resulta en someterse a su voluntad. Y el que se somete a la voluntad de Dios obedecerá a su Palabra. Los escritores de la Biblia, que eran hombres inspirados por Dios, dieron gran importancia a la obediencia a lo que Dios dice en su Palabra.

Repasemos unos pasajes de la Biblia que subrayan la importancia de la obediencia.

- ***“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios”*** (1 Samuel 15:22).
- ***“Si me amáis, guardad mis mandamientos”*** (Juan 14:15).

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14).

“Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13).

La obediencia, ¿por qué?

No alcanza el espacio aquí para

examinar todas las razones por las cuales debemos ser obedientes a Dios en todo. Sin embargo, analicemos cuatro razones que resaltan la importancia de la obediencia a Dios.

Dios lo manda

Los pasajes bíblicos que vimos antes afirman claramente este hecho. Cuando Jesús dijo: ***“Si me amáis, guardad mis mandamientos”***, él quiso decir que ésta es la manera en que mostramos nuestro amor para con Dios. Dios no da ningún mandamiento sin también dar un propósito divino. Cada mandamiento es sumamente importante, y no podemos hacer caso omiso a ninguno de ellos y esperar que vayamos a escapar las consecuencias. Si la desobediencia a las leyes de esta tierra se considera un delito que merece el castigo de multas, prisiones, y en algunos países hasta la pena de muerte, ¿cuánto mayor castigo merece el que peca contra Dios por desobedecer sus mandamientos? Cuando Dios habla... cuando él manda, a nosotros nos toca obedecer.

Dios sabe lo que es mejor

Nuestro destino eterno está en las manos de Dios. Su poder, sabiduría, y amor son tales que podemos decir con toda confianza: Es mejor confiar en Dios que en la sabiduría del hombre. La Biblia nos da abun-

dantes pruebas de que el hombre, cuando no toma en cuenta la sabiduría de Dios y sustituye su propia sabiduría por ella, inevitablemente sufre consecuencias adversas. Adán y Eva permitieron que Satanás los convenciera de que su sabiduría podía igualarse a la sabiduría de Dios. Así ellos echaron sobre sí mismos y sobre toda la humanidad la desgracia del pecado y la muerte como consecuencia de su desobediencia. La Biblia en Génesis, capítulo 6, describe en breve cómo los hombres se habían corrompido. Habían vuelto la espalda a Dios y al fin Dios los destruyó en el diluvio. Cuando Nadab y Abiú intentaron rendir servicio a Dios según sus propias ideas, fueron consumidos por fuego que salió de delante de Dios (Levítico 10:1-2). Cuando el rey Saúl hizo caso omiso al mandato de Dios, perdió el reino (1 Samuel 15:1-35). Los hijos de Israel dejaron a Dios y rindieron culto a los ídolos, y fueron esparcidos por todas las naciones (Zacarías 7:14). En la Biblia aparecen muchos ejemplos más que muestran la imprudencia de confiar en nuestra propia sabiduría en lugar de la suprema sabiduría de Dios. Todo lo que tenemos y todo lo que somos, es por la gracia de Dios. Su cuidado por los suyos es tan grande y su sabiduría tan perfec-

ta que no erraremos nunca si aceptamos lo que él nos manda y lo obedecemos por amor.

La obediencia significa una unión con otros seguidores obedientes

Sabemos que la unión significa fuerza, y que la falta de unidad significa debilidad. Este hecho es claramente evidente en las naciones del mundo. Lo mismo ocurre entre la hermandad de la iglesia. Para ganar al mundo para Cristo, es sumamente importante ser unidos bajo la autoridad de Dios, ser guiados por él Espíritu Santo, y obedecer lo que Dios manda en su Palabra.

La única manera en que la iglesia puede perseverar en verdadera unidad es sobre el fundamento de una entrega completa a la autoridad de Dios. Cualquier unión que carece de este fundamento no es duradera. Muchas divisiones en las iglesias provienen de una falta de entregar la voluntad completamente a Dios. Para evitar esas divisiones, es necesario hacer morir nuestro propio ego y entregarnos de lleno a la voluntad de Dios. Es necesario quitar toda carnalidad del viejo hombre de nuestra vida y llenarnos del amor de Dios. Cuando el amor de Dios llena el corazón de los hermanos de la iglesia y la causa de Cristo motiva a otros a buscar de Dios, muchas de las diferencias de opinión entre los

hermanos pierden importancia y el amor los une en un cuerpo fuerte, concertado, y espiritual.

La Biblia no ofrece promesas para el desobediente

La Biblia contiene muchas promesas preciosas. Pero ninguna de ellas es para los desobedientes, a no ser que sea para el arrepentido. Dios ha hecho una amplia provisión para las debilidades y necesidades del ser humano. La salvación por medio de la fe en Jesús es una fuente de gran consolación para el cristiano que está consciente de su gran necesidad. Si no existiera esta promesa tan claramente subrayada en la Biblia, ¿cuál sería la esperanza del cristiano? Jesús, por su gran amor para con nosotros, nos asegura que ***“el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna”*** (Juan 5:24). Sin embargo, aunque Dios sea tan generoso para con los que humildemente procuran cumplir con su voluntad y le sirven en espíritu y en verdad, no ofrece ninguna esperanza para los que rechazan su Palabra. ***“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”*** (Gálatas 6:7).

Los resultados de la obediencia

Al cristiano obediente, le es un gusto hacer lo que Dios le manda.

Pero, a veces sucede que pasa por alto sin intención lo que es la voluntad de Dios. En tal caso, el cristiano debe en el momento en que se da cuenta de su error, arrepentirse y hacer lo que sea necesario para corregir la falta que cometió. También, se preocupa por no volver a fallar de esa forma de nuevo. Esto demuestra la relación que tiene el discípulo obediente con su Maestro celestial.

El primer resultado de obedecer a Dios es una abnegación de uno mismo. Nuestra voluntad tiene que ser abnegada para aceptar la voluntad de Dios. Obviamente, esta es una lucha que enfrentamos. Satanás no quiere soltar su control sin presentar una lucha. Los deseos de la carne, que siempre son una lucha para la mente carnal, son difíciles de crucificar. Aun después de entregarnos a Cristo, a veces la lucha de desear a volver a la vida de antes sigue. Pero con la ayuda de Dios y con su poder podemos resistir esas tentaciones. Al entregarnos a la voluntad de Dios y vivir en obediencia a él, se debilita el poder de la tentación. Podemos ser victoriosos con el poder del Espíritu Santo en nuestra vida.

Debemos recordar que Dios no quita de nosotros nunca algo sin reemplazarlo con algo mucho

mejor. La obediencia a Dios significa seguirle dondequiera que él nos quiere llevar. Esto nos libera del *“lodo cenagoso”* del pecado y nos hace libre *“de la ley del pecado y la muerte”*. Nos da la armadura de Dios con las cuales *“podemos estar firmes contra las asechanzas del diablo”* y nos pone en el nivel más alto que existe para el ser humano. De seres malvados, viviendo en pecado, nos eleva la vida a los lugares celestiales con un gozo inefable. Sin embargo, la culminación de los resultados de la obediencia nos espera más adelante cuando salimos de esta vida a la vida eterna en la mera presencia de nuestro Hacedor y escuchamos las benditas palabras: *“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”* (Mateo 25:34).

No perdemos nada por dejar la vida del pecado en esta tierra y volvernos obedientes a la voz del cielo. Para todo aquel que fielmente lleva su cruz aquí en la tierra, hay una gloriosa corona en el cielo.

—Daniel Kauffman

De: *A Talk with Church Members*

Libre de derechos

Seed of Truth Feb 2025



MARAVILLAS DE LA CREACIÓN

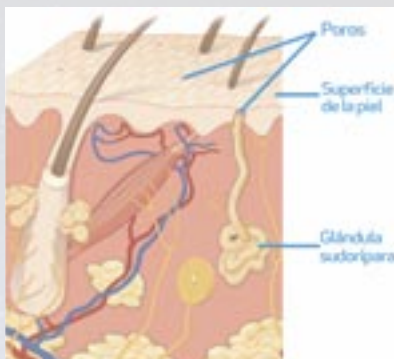
El sudor de tu rostro

El cuerpo humano fue diseñado con funciones múltiples y específicas. Incluso el sudor del cuerpo desempeña un papel particular. En primer lugar el sudor refresca el cuerpo cuando hace calor. Pero también desempeña un papel importante para proteger el cuerpo de bacterias perjudiciales. La piel de nuestro cuerpo está cubierta de una infinidad de hongos y bacterias. Éstas se alimentan del sudor, pero no dañan el cuerpo. Por el contrario, son muy útiles porque producen el ácido láctico con que mata los microbios que sí son perjudiciales y que invaden el cuerpo.

Si pensamos en este diseño tan especial, vemos que nuestro cuerpo tiene un sistema de autoprotección. El sudor alimenta las bacterias buenas de la piel, las cuales a su vez protegen al cuerpo de microbios perjudiciales. De esta forma, el sudor armoniza con las bacterias buenas y produce lo que necesitan para sobrevivir y combatir las infecciones. Así que, no tenemos que tratar de evitar el sudor.

Cuando Adán y Eva pecaron en el Edén, Dios dijo que el hombre tendría que ganarse el sustento con el sudor de su frente. Aunque esto constituye parte del castigo que Dios le impuso por causa de su pecado, también fue un acto de misericordia para la protección del cuerpo humano. Este es una de las tantas pruebas de que la teoría de la evolución del universo y la humanidad no puede ser verdadera. Un proceso al azar como supone la evolución jamás pudiera producir una serie de elementos como estos que colaboren en tan perfecta unión. Sólo la mente infinita del Creador habrá podido diseñar algo que funcione tan perfectamente en armonía.

La teoría de la evolución es falsa y ni siquiera tiene lógica. No es una ciencia, sino una religión. No ofrece ninguna solución para esta vida y no da esperanza para nuestra existencia después de la muerte.



Sometido por Dennis Kropf y adaptado por Publicadora La Merced
Fuente: <http://www.searchfortheruth.net>

ESCRIBE EL PASTOR #7



¿No ardía nuestro corazón?

Merle Beachy

El mundo como nunca se encuentra sumido en un gran trastorno. Muchos han llegado a creer que lo bueno es malo y lo malo es bueno. A lo falso se dice que es verdadero y a lo verdadero se rechaza como falso. El mundo hoy día como nunca necesita que los cristianos contrarresten con la verdad las influencias falsas en que muchos se encuentran hundidos. Únicamente en Jesús hallamos lo que es verdadero.

La Biblia en Lucas, capítulo 24, relata de dos discípulos de Jesús que iban de camino desde Jerusalén a una aldea llamada Emaús. Era ya el tercer día desde que presenciaron la crucifixión de Jesús. Ellos estaban convencidos de que se había dado muerte a Jesús injustamente. Para colmo de males, los líderes religiosos y sacerdotes lo habían entregado al gobernador Pilato para que éste lo condenara a la muerte de cruz, y eso por pura envidia y celos. Para los discípulos, el mundo se había trastornado. Parecía haber llegado al colmo de la desviación de la verdad y la confusión. Mientras caminaban, se encontraban inmersos en las pláticas sobre lo ocurrido. Trataban de razonar y sacar algún sentido de los sucesos de los últimos días, pero nada parecía tener razón.

¿Cómo era posible que le quitaran la vida a su Maestro inocente, que había hecho tanto bien por medio de su poder milagroso, y que había enseñado la verdad tan maravillosa? En los tribunales, la multitud había pedido que liberaran al cabecilla de una sedición que era homicida, en lugar de Jesús que no había cometido ningún mal. Barrabás era homicida, pero Jesús había sanado a muchos. Sin embargo, los judíos pidieron liberar al homicida y condenar al Sanador. Nada parecía tener sentido. Lo bueno se consideraba malo, y lo malo bueno. Todo parecía una locura.

Aunque esto ocurrió hace unos dos mil años, el trastorno humano ha persistido hasta el día de hoy. Lo malo se presenta como bueno, y lo bueno se expone como malo. ¿A qué se debe este mal?

En el relato de la historia de los dos que iban en el camino a Emaús, vemos que Jesús mismo los alcanza y comienza a caminar con ellos. Sin embargo ***“los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen”*** (Lucas 24:16). Entonces, sin saber quién era él, siguen con las mismas pláticas mientras caminan con Jesús.

¿Cuál sería el objetivo de Jesús por ocultar de ellos su persona? La Biblia no dice pero obviamente por lo que sigue, el quiso que sus discípulos creyeran no sólo por haberlo visto con vida, sino sobre todo por la verdad de las Escrituras que hablaban de él.

En seguida, Jesús les preguntó: ***“¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo ... y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive”*** (Lucas 24:17-23).

“Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:25-27). Como vimos antes, Jesús quiso que tanto ellos como también nosotros comprendiéramos que cuando el mundo parece trastornarse y cuando parece que nada tiene sentido, debemos volver a la Palabra para establecernos en el fundamento firme y verdadero. La Palabra de Dios es una base firme. Jesús reprendió a Cleofas y a su compañero por no poner la vista en las Escrituras y por permitir que los eventos recientes los hicieran sentirse perdidos, tristes, y sin esperanza. En una ocasión, Jesús había dicho a los judíos: ***“YO SOY”*** (Juan 8:58). Jesús siempre es. Él siempre está presente para ayudar a sus seguidores en medio de los enigmas de la vida.

Ese día, los dos en el camino tuvieron la gran dicha de escuchar a Jesús personalmente mientras les explicaba las Escrituras del Antiguo Testamento, desde Moisés hasta los profetas señalaban a Jesús. Cuando ellos comenzaron a comprender que Jesucristo es el centro de toda la Biblia, sus “corazones ardían

en ellos”. ¡La Biblia cobró vida en su interior!

Es posible que Jesús comenzara desde el principio de la Biblia al explicarles las verdades bíblicas. Quizá les explicó como Adán y Eva, aunque fueron creados sin pecado, escogieron desobedecer a Dios, y perdieron su inocencia delante de Dios. Aunque habían pecado, y como consecuencia quisieron esconderse, Dios, por su misericordia y amor prometió un Redentor, el mismo Jesucristo. En Génesis 3:15 dice que Dios pronunció juicio sobre la serpiente, o Satanás, cuando dijo: ***“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya [Jesús]; ésta [Jesús] te herirá en la cabeza, y tú [Satanás] le herirás en el calcañar.”*** Estas palabras se cumplieron cuando Jesús fue crucificado. Con esto, los discípulos pudieron ver que había una razón por lo que había sucedido. Era el cumplimiento de las Escrituras. Satanás había inducido a los judíos a volverse en contra de Jesús y crucificarlo. Pero la historia no termina allí. No pudieron sostenerlo en el sepulcro. La crucifixión y muerte de Jesús fueron la acción y efecto de “herir en el calcañar”. Pero, al tercer día, Jesús resucitó de los muertos, y así le asestó el golpe mortal al diablo. El escritor de los Hebreos dice: ***“él [Jesús] también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”*** (Hebreos 2:14). Satanás es un enemigo vencido para siempre.

Otra Escritura que Jesús quizá les refiriera se encuentra en Deuteronomio 18:15, donde Moisés dijo: ***“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”***. Jesús era ese profeta. Dios también dijo en el versículo 18: ***“Y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandaré”***. Hay personas que reconocen a Jesús como profeta, pero lo niegan como el Hijo de Dios. Cuando Jesús se encontraba ante el concilio de los judíos, le preguntaron: ***“¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy”*** (Lucas 22:70). Si Jesús hubiera hecho esta declaración mintiendo, no podría haber sido el verdadero Profeta enviado de Dios.

Posiblemente, Jesús les habló también de Isaías 7:14, donde dice: ***“He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”***. Emanuel significa “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). Jesús es “Dios con nosotros”. Él es Dios.

Luego en Isaías 9:6, el profeta dice: ***“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.”***

Otra profecía que Jesús quizá citara se encuentra en Isaías 53:5. Dice: ***“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”***. Ciertamente Jesús recordaba los azotes que había recibido hacía tres días. En Isaías 53:12 dice: ***“Por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores.”*** ¿Será que Jesús les recordara a los dos viajeros que él fue contado entre los pecadores cuando fue crucificado entre dos malhechores? ¿Les recordaría de las palabras del versículo 12 donde dice: ***“Habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores”***? Allí en la cruz, Jesús había clamado: ***“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*** (Lucas 23:34).

Mientras Jesús les declaraba a los dos discípulos lo que las Escrituras decían acerca de él, llegaron a Emaús. Jesús hizo como que iba a seguir su camino cuando lo invitaron a hospedarse con ellos esa noche. Jesús aceptó la invitación de entrar en la casa con ellos. Cuando se sentaron a la mesa para comer, Jesús los acompañó. Luego, tomó pan; lo bendijo, lo partió, y les dio a ellos. De repente, sus ojos fueron abiertos, y lo reconocieron. ¡Era Jesús! Pero al instante, él desapareció de su vista. Entonces se dijeron: ***“¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”*** El corazón de ellos se llenó de un renovado gozo. Sí, Jesús había desaparecido de su vista, pero ahora sabían con certeza que estaba vivo. Jesús los había dirigido al único lugar seguro: la Palabra de Dios.

Hoy Jesús no está físicamente con nosotros, pero tenemos su Palabra. Tenemos la Biblia. ¿Te parece que el mundo está trastornado? Vuélvete a las Escrituras. Tenemos a nuestro alcance la verdad de Dios. La Biblia es la verdad; es la Palabra de Dios. Jesús dijo: ***“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”*** (Lucas 21:33). ¿Te sientes confundido? Vuélvete a la Palabra de Dios. Ella es confiable. No cambia nunca. La Biblia da seguridad y firmeza. Hoy tenemos la ventaja de contar con toda la Biblia en mano, tanto el Nuevo Testamento como el Antiguo Testamento. Jesús no está aquí en cuerpo, pero su Palabra sí está con nosotros y nos da dirección para la vida. No tenemos que pasar la vida tristes y sin esperanza. Jesús nos da propósito y sentido. Cuando él estuvo en la tierra, predicó el Evangelio, diciendo: ***“Arrepentíos, y creed el evangelio”*** (Marcos 1:15). El arrepentimiento verdadero nace en el corazón, y cambia la vida. El arrepentimiento significa dejar el pecado y volvernos a Dios. La fe verdadera también nace en el corazón, y luego se muestra en una vida santa.

¿Eres seguidor de Jesús? Si aún no lo eres, hoy puedes emprender ese nuevo camino. Acude a él tal y cómo eres. Apártate del pecado y vive para Jesús. Él recibe con los brazos abiertos a los que lo buscan de corazón.

“Y Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:20-21).



UN AVIVAMIENTO INESPERADO

(Viene de la portada)

—¿Por qué el hermano Andrés sigue predicando acerca de las causas del sufrimiento tal como las guerras y la persecución de los cristianos? Hasta ahora, en todas las sesiones sólo de eso ha hablado. Los sermones son buenos y dinámicos pero, ¿será que él no entendió que lo que queríamos era una serie de enseñanzas acerca del poder de la oración?

Poco después de haberse casado, Rami Ibrahim y su esposa habían sentido el llamado de Dios a ocuparse más de lleno en la obra del evangelismo entre el pueblo sirio, una nación árabe de Oriente Medio. Empezaron por organizar conferencias en que se promovía la oración intensa y el ayuno los primeros tres días de cada mes. Invitaron a todos los cristianos de todo el país de Siria a unirse en oración por su pueblo y por un avivamiento entre las iglesias para la obra del evangelismo. Estas conferencias se organizaban en sitios políticamente neutrales del país donde las iglesias se sentían cómodas para reunirse.

En una ocasión, Rami y Nancy decidieron organizar la campaña de evangelismo más grande que jamás se había visto en Siria. Pidieron permiso para llevarlo a cabo en el estadio nacional de Damasco, capital del país. El estadio tenía la capacidad de acomodar hasta 30 mil personas. Asombrosamente, se les concedió el permiso de usar el estadio y el gobierno además lo ofreció sin costo alguno.

Pronto después de haber adquirido el permiso para usar el estadio, Rami y

UN AVIVAMIENTO INESPERADO

su esposa sintieron una extraña inquietud en cuanto a la campaña de evangelismo en el estadio. Les parecía que Dios quizá tenía otro plan para traer avivamiento en Siria. Parecía decirles que el verdadero avivamiento no se logra por medio de las grandes campañas. Luego, debido a esta inquietud, cancelaron el evento. Estaban perplejos de cuál sería la voluntad de Dios para extender su reino entre el pueblo sirio.

Corría el año 2010, y se había organizado una conferencia con el tema central sobre el poder de la oración. Invitaron al hermano Andrés, pastor de Holanda, como conferencista. Y gracias a la situación política y económica que hasta esa fecha existía en Siria, las reuniones progresaban sin imprevistos. En ese entonces, la población en general gozaba de una medida extraordinaria de seguridad, siempre y cuando los civiles no caían en desgracias con los agentes policiales de la Mukhabarat¹ que los vigilaba.

Los que asistían a la conferencia se sentían un tanto decepcionados. Esperaban escuchar sermones con relatos emocionales de cómo Dios había contestado de forma milagrosa las oraciones de creyentes perseguidos por la fe. El hermano Andrés, en años anteriores, se había ocupado en el ministerio de introducir Biblias de forma clandestina a los países de gobierno comunista. Sin duda, podría contar muchas historias cautivadoras que estimularían a los creyentes de Siria a orar más fervientemente por el pueblo sirio. Pero, el hermano sólo hablaba acerca del sufrimiento. Decía que “Dios puede usar el sufrimiento causado por las guerras y la persecución de los cristianos, entre otras causas, para su gloria y para traer avivamiento espiritual a la iglesia.

En sus mensajes, el pastor Andrés subrayaba el hecho de que la persecución era un acoso del enemigo contra los cristianos. Sin embargo, a pesar de tanto sufrimiento, la iglesia siempre ha salido victoriosa. Por lo contrario, decía él, una actitud de indiferencia y conformismo en tiempos de paz es un enemigo mucho más peligroso que la persecución.

Ahora Nancy, con un suspiro profundo, piensa: *Hemos venido para que se nos enseñe a ser más efectivos a través de la oración. Sin duda, lo que el hermano está enseñando es bueno e importante, pero sólo hablar acerca del sufrimiento... como que no me parece tan apropiado cuando esperábamos algo más pertinente a*

¹ Mukhabarat es un término árabe para la agencia de inteligencia compuesta por la policía secreta que vigilaba a los civiles.

la necesidad que existe entre nosotros.

Ya habían pasado tres días de la conferencia cuando Rami decidió hablarle al hermano Andrés con respecto a su inquietud. Con todo respeto se le acercó y dijo:

—Hermano, nosotros te habíamos pedido que nos enseñara acerca de la oración. Pero, en lugar de eso, has hablado acerca del sufrimiento en todas las sesiones. No hemos escuchado nada acerca de la oración. ¿Será que hubo un malentendido?

—Yo tampoco entiendo lo que pasa —respondió el hermano Andrés de modo apenado—. Yo preparé mensajes sobre la oración, pero cada vez que me paso a predicar, por alguna razón, lo único que puedo hablar es acerca del sufrimiento.

Cuando finalizó el evento en que el hermano siguió con el tema del sufrimiento, los presentes, que sumaban a unas 1.400 personas, formaron un círculo alrededor del auditorio. Tomados de la mano, se unieron en oración, entre-gándose a lo que Dios dispusiera para ellos.

Pero, ninguno de los reunidos se imaginaba que se encontraban en la vís-pera de una situación en que experimentarían en carne propia lo que el pastor Andrés había enseñado.

Tres meses después de la conferencia en que el hermano Andrés habló sobre el sufrimiento, se desató un conflicto político en una ciudad de Siria. Luego, el conflicto se extendió como un gran incendio a todo el país.

La historia de Siria está llena de asedios y masacres. Los asirios, mongoles, y turcos dejaron huellas de violencia a lo largo de los siglos. En Damasco existe una leyenda que dice lo siguiente: “Fuera de los muros de la ciudad, Caín mató a Abel. Abel fue sepultado en un cerro cercano, donde la tierra rojiza se desplaza por los costados. Damasco es el sitio original del Edén.”

Unos estudiantes de la universidad de Daraya, una ciudad situada a unos ocho kilómetros al sur de Damasco, habían escrito un letrero antigubernamental en unos muros que decía: “Ahora le toca a usted, doctor. ¡Libertad!” Todo el mundo sabía que al decir “doctor”, se referían al presidente Assad, que era un médico especialista en la salud ocular y que gobernaba como dictador.

UN AVIVAMIENTO INESPERADO

A finales de 2010, una serie de manifestaciones populares estalló en varios países árabes. A ese movimiento lo llamaron “La Primavera Árabe”. Eran protestas contra los gobiernos y a favor de la democracia. En Siria, las protestas eran en contra del régimen que había reprimido a la población ya por muchos años. El resentimiento y la disconformidad de la gente eran como una bomba que con sólo una chispa explotaría.

Ninguno de los universitarios de Daraya se declaró responsable de haber escrito el letrero. Pero, nadie tampoco quiso borrarlo. Entonces, el Mukhabarat arrestó al azar a 15 estudiantes y los encerró en la cárcel por un mes. Torturaron a los detenidos, acto que provocó gran indignación entre el público. La gente se lanzó a las calles protestando en contra de las injusticias que se cometían.

El 18 de marzo de 2011, después de las tradicionales oraciones islámicas en las mezquitas, el ejército disparó contra los manifestantes, operativo en que murieron dos personas. Rodearon la ciudad de Daraya con tanques de guerra. Los oficiales suspendieron el suministro eléctrico, el internet, y la televisión. Pero, en lugar de extinguir los disturbios, la represión sólo le echó más leña al fuego.

Siria no volvería nunca a ser igual. Las insaciables llamas antigubernamentales se extendieron por todo el país como un incendio fuera de control. Unos grupos extremistas sunitas llegaron desde otros países y le echaron aun más leña al fuego. El grupo ISIS que se había apartado del Al-Qaeda, los radicales asociados con ellos, se aprovecharon de las protestas para adelantar su propia agenda de dominar el mundo con el poder islámico.

También intervinieron fuerzas extranjeras como los kurdos, los turcos, los iraníes, los rusos, entre otros bandos del oeste, que también contribuyeron a la turbulencia política, cada uno tratando de avanzar sus propios intereses.

Por todo el país, los radicales de ISIS blandieron sus espadas ensangrentadas, y gritaban: “¡Allahu Akbar!² mientras asesinaban a diestra y a siniestra.

Por eso, muchos en Damasco, aunque no apoyaban al régimen duro de su país, temían aun más la alternativa, los grupos rebeldes radicales que buscaban conquistar la ciudad y que eran todavía más crueles.

² “Allahu Akbar es una frase árabe que significa “Nuestro dios es más grande” o “Dios es [el] más grande”

En Damasco, el ejército bloqueó el paso por las calles en toda la ciudad. Retenes con soldados fuertemente armados bloqueaban cada esquina de la ciudad. Había barricadas, barriles llenos de concreto, y alambre navaja por todas partes.

Además, el constante temor que causaba la presencia invisible de la inteligencia de la Mukhabarat acentuaba la tensión que ya predominaba en la ciudad.

Al principio de la guerra, los cristianos formaban grupos de oración en que clamaban apasionados: “¡Señor, por favor, haz que termine esta guerra! ¡Concédenos la paz!”

Muchos refugiados de los alrededores de Damasco acudían a la ciudad con la esperanza de hallar un poco más de seguridad. Llegaban con sólo la ropa que llevaban puesta. Con muchas lágrimas contaban de las experiencias horribles que habían sufrido.

Un hermano de la iglesia compartió lo siguiente: “Estaba predicando el Evangelio a un grupo de cinco familias refugiadas en un pequeño apartamento de dos aposentos. Todos se entregaron al Señor. Habían perdido todas sus posesiones y habían sufrido graves atrocidades por el ISIS. Tenían el corazón abierto como no se ha visto nunca para recibir la verdad.”

”Ellos dijeron: ‘¿Quién es Alá, que se deleita en matar a los inocentes? Mejor vivir una vida buena sin tal dios que se deleita en tal cosa.

”El Dios todopoderoso escribió su mensaje de amor en el corazón de cada uno. Cuando los refugiados oyen de ese Dios que es amante, que perdona, y que es generoso, y sanador, y cuando lo comparan con Alá que es sangriento, y lleno de odio, venganza, y enojo, están prestos para recibirlo. Saben que el Dios misericordioso es el verdadero Dios.”

Fue entonces que las iglesias comprendieron de forma palpable que Dios usa el sufrimiento para traer avivamiento. Al comprender esto, los creyentes sustituyeron sus plegarias para que la guerra terminara por la súplica de “que el Señor sea glorificado”. El avivamiento que se experimentó fue mucho más efectivo de lo que Rami, Nancy, Abraham, y John jamás se hubieran

(Sigue en la página 20)

HERMOSAS HISTORIAS

REPRENDIDO

Los israelitas ya habían estado en el desierto, por muchos años. Ahora se acercaban a su destino en la tierra de Canaán. Sólo les faltaba pasar por unos países pequeños para llegar a la frontera de Canaán. Dios los mandó que destruyeran a estos pueblos idólatras y malvados.

Primero, los israelitas destruyeron a los amorreos y al pueblo de Basán. Cuando Balac, rey de Moab, se dio cuenta de lo que los israelitas habían hecho, tuvo miedo. Él dijo:

—Esa gente pronto nos va a destruir a nosotros también. Llamemos a Balaam, el adivino, para que maldiga a los israelitas y así no nos podrán hacer daño.

Entonces Balac mandó a unos príncipes a la tierra donde vivía Balaam. Llevaban regalos valiosos para pagarle sus servicios. Cuando llegaron a la casa de Balaam, le dijeron:

—Balaam, un pueblo grande y fuerte ha salido de Egipto y se acerca a nuestro país. Dice el rey Balac que por favor vayas y maldigas a ese pueblo para que podamos vencerlos.

—Quédense aquí esta noche —respondió Balaam—. Voy a ver qué me dice Dios.

Esa noche, Dios le habló a Balaam diciendo:

—Balaam, ¿quiénes son los hombres que se encuentran en tu casa?

—Ah, Dios. Son príncipes de Moab. Balac quiere que yo vaya a maldecir a los israelitas. Vinieron a ver si puedo ir con ellos a Moab.

—No vayas con esos hombres ni maldigas a los israelitas, pues yo los he bendecido.

Balaam se levantó por la mañana y les informó a los príncipes de Moab:

—Dios no quiere que vaya.

Los príncipes regresaron a Moab, y le contaron todo a Balac. Entonces el rey decidió intentarlo otra vez y envió más príncipes con mejores regalos. Cuando llegaron a la casa de Balaam dijeron:

—Balac dice que si maldices a los israelitas, él te pagará muy bien. Además, él te honrará mucho, y hará todo lo que tú le digas.

—Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no puedo hacer otra cosa que lo que Dios me diga. Quédense aquí esta noche. Vamos a volver a ver qué me dice Dios.

RIAS DE LA BIBLIA

POR UN ASNA

Esa noche, Dios le dijo a Balaam:

—Está bien. Ve con ellos. Pero dirás sólo lo que yo te diga.

Al día siguiente, Balaam se montó en su asna y salió con los príncipes. Pero Dios estaba disgustado con él. Mandó a un ángel para que se pusiera en el camino. Más adelante, el ángel volvió a ponerse delante del asna. El asna se asustó y se recostó en un muro al lado del camino, y prensó el pie de Balaam. Balaam la azotó. Luego, por tercera vez el ángel volvió a ponerse delante del asna. Esta vez, Balaam se enojó mucho y la azotó con un palo.

De pronto, Dios hizo que el asna hablara. Dijo:

—¿Qué te he hecho yo? ¿Por qué me has azotado?

—Porque te has burlado de mí —dijo Balaam—. ¡Ojalá tuviera una espada en mi mano que ahora te mataría.

—¿No soy tu asna? Sobre mí has cabalgado muchas veces. Sabes que no me he comportado nunca de esta manera antes.

Dios hizo que Balaam también viera al ángel. Él se asustó mucho cuando vio que el ángel tenía una espada en la mano. Luego el ángel dijo:

—Si el asna no se hubiera apartado, yo te habría matado.

—He pecado —dijo Balaam—. Si me lo ordenas, regresaré a mi casa.

—Sigue adelante. Pero dirás sólo lo que Dios te permita decir.

Balaam continuó su viaje. Sin embargo, cuando vio a los israelitas, no los pudo maldecir. Cada vez que abría la boca, sólo pronunciaba bendiciones. El intento de Balac de maldecir a los israelitas terminó en un fracaso. Y Dios siguió con su plan de bendecir a su pueblo.



Números 21:10-35; 22:1-41;
23:1-30; 24:1-25

Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de
Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

UN AVIVAMIENTO INESPERADO

imaginado posible³. Fue un avivamiento que impulsó tanto a los creyentes como a los musulmanes desilusionados a doblar las rodillas. Cuando todo lo que ellos consideraban importante se esfumó, y cuando fueron destituidos de todo lo que poseían, la única esperanza que les quedaba era Jesucristo.

Sucedió que en un día del Señor, cuando los hermanos de una iglesia llamada Jesús de Nazaret estaban congregados para celebrar el culto del domingo, un pastor que los visitaba dio su testimonio. Él dijo:

—Yo era piloto en la fuerza aérea de mi país. Era un general de categoría del ejército. Pero cuando la situación se tornó difícil, me vi obligado a huir de mi país. Perdí mi rango. Perdí a mi familia. Perdí mi hogar. Perdí todo. Hasta pusieron un precio por mi cabeza.

Por un breve momento, el pastor, ya entrado en años, hizo una pausa y bajó la mirada. Luego, alzó los ojos de nuevo y volviéndose al pastor Abraham y con una gran sonrisa, dijo de modo triunfante:

—Pero, ¡hallé a Jesús! ¡Y eso es lo que más vale para mí!

Tomado de: *The Victor's Crown of Glory*

© 2024 Dorcas Hoover y Ananias House

Good Books, 307 West 36th Street, 11th Floor, New York, NY 10018



Esta historia se tomó del libro, “*The Victor's Crown of Glory*”, escrito por Dorcas Hoover, una compilación de historias de la obra de Dios en el Oriente Medio y en la región norte de África. Estas regiones han sido devastadas por la guerra de manera incomprensible. La hermana Dorcas Hoover escribió estas historias que fueron narradas por John Samara, un nativo de Siria que se crió en una familia cristiana en una comunidad mayormente musulmana. John y su padre son parte de una organización que se dedica a asesorar a los creyentes en esas regiones por medio de la oración, la enseñanza bíblica, y los recursos para fortalecer a la iglesia en esa parte del mundo. Gracias a la casa editorial Good Books (Libros Buenos), nos dieron el permiso de compartir algunas de esas historias de héroes de la fe que actualmente arriesgan su vida para seguir a Jesús frente al terrorismo radical, los secuestros, las bombas, la policía secreta, y el encarcelamiento a mano de ISIS. Queremos publicar más de estas historias, y nuestro deseo es que sirvan de ánimo para el creyente hoy. ¡Que el nombre de Dios sea alabado!

³ Abraham y John fueron presentados en la historia en la edición número 1 de este año en curso.

SECCIÓN para PADRES

"Y vosotros, padres ... criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

EL PACTO DEL MATRIMONIO

El matrimonio no es sólo un acuerdo entre dos personas; es una relación sellada por un pacto. Esto se comprueba claramente en Malaquías 2:14 donde dice: *"Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto."* Vemos en este versículo que el matrimonio es una representación del pacto que Dios hizo con su pueblo.

Examinemos los elementos principales que constituyen un pacto, y observemos cómo cada uno se refleja en el pacto del matrimonio. Estos son los elementos que vamos a analizar:

- Las palabras que definen los términos y las condiciones del pacto
- La ratificación del pacto
- La señal del pacto
- Los testigos del pacto

Las palabras que definen los términos y las condiciones del pacto

El pacto matrimonial debe quedar claramente definido y bien expresado por la pareja en los votos matrimoniales. Dios siempre ha usado palabras para manifestar a su pueblo los términos y las condiciones del pacto que hacía con ellos. Las palabras de un voto son poderosas, y nos comprometen.

En el pacto matrimonial, los votos son las palabras que definen las condiciones del pacto. Cuando Dios hacía un pacto en el Antiguo Testamento, siempre dejaba claros los términos que estaba estableciendo con su pueblo.

Las palabras que se emplean para confirmar los votos en una boda pueden variar. Sin embargo, deben incluir los siguientes compromisos básicos:

- a. Tomar la persona a su lado para ser su esposa(o)
- b. Amar y estimar a su esposo(a)
- c. Proveer por las necesidades de su esposa(o) y cuidarla(o)
- d. Conservarse fielmente sólo para su esposa(o)

Examinemos estos elementos más a fondo:

Tomar la persona a su lado para ser su esposo(a)

Esta parte de los votos establece quién se casa con quién. Así se elimina cualquier duda sobre quién es el novio y quién es la novia. También es una aclaración de que las dos partes entran en esta relación voluntaria, sin presión ni obligación de nadie. Quizá esto nos parezca ser una formalidad innecesaria. Sin embargo, cuando entendemos cómo Dios subrayó enfáticamente a quién había escogido para ser su novia, podemos apreciar mejor la importancia de este punto. Dios dijo: ***“Y te desposaré conmigo en fidelidad y conocerás a Jehová... Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío”*** (Oseas 2:20, 23).

Amar y estimar a su esposa(o)

El voto de amar y estimar el uno al otro hasta que la muerte los separe es uno de los compromisos más benevolentes que una persona puede hacer para con otra persona. Por lo general, los novios se sienten optimistas y profundamente enamorados a la hora de hacer este voto. Pero, llegará el día en que esta promesa se pondrá a prueba. Si el compromiso de amar incondicionalmente no es de corazón, el matrimonio puede llegar a ser una carga penosa y difícil de sobrellevar, y en algunos casos, puede llegar a fracasar.

El matrimonio nos da muchas oportunidades para aprender a amar como Cristo nos amó. Sólo en Cristo podemos comprender con más claridad lo que significa amar así cuando nos comprometemos con la pareja y pronunciamos estas palabras en los votos matrimoniales.

Proveer por las necesidades de su esposa(o) y cuidarla(o)

Tanto el esposo como la esposa tienen el deber de proveer mutuamente por sus necesidades físicas y emocionales. Sin embargo, la responsabilidad de suplir lo necesario para el hogar es del esposo. Lamentablemente, la mentalidad de hoy día respecto al derecho de la mujer se ha trastornado de tal modo que la mujer casada quiere desempeñar este papel al igual que el hombre. En el matrimonio cristiano, la esposa debe ceder esta responsabilidad a su marido y alegremente permitir que él proporcione lo necesario para ella según su capacidad. Por lo contrario, la mujer tiene el deber de cuidar a su marido en sus necesidades domésticas, y apoyarlo como compañera y ayuda idónea para él.

Conservarse fielmente sólo para su esposa(o)

Dios diseñó el matrimonio de manera que sea una relación exclusiva entre la pareja. Consiste en un compromiso de entregarse solamente a la persona

con que se casa. Es este compromiso de fidelidad al cónyuge lo que da fuerza y estabilidad a la sociedad y a la iglesia. Por el contrario, si los esposos fallan en su compromiso, su relación con las demás personas sufrirá también.

Jesús elevó el estándar de la fidelidad en el matrimonio a un nivel más alto de lo que existía en el Antiguo Testamento. En Mateo 5:27-28 él dice: ***“Oísteis que fue dicho: No comerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”*** Con esto Jesús afirma que codiciar a otra mujer es una violación al pacto del matrimonio al igual que el acto físico del adulterio. Es decir, el compromiso a la fidelidad en el matrimonio es también una obligación conservar puros la mente y el corazón. Es una decisión tanto para el hombre como para la mujer de enfocar la totalidad de su atracción sexual en un solo objeto, su cónyuge.

Dios diseñó el matrimonio de una forma que supiera las necesidades sexuales de la pareja. En Proverbios 5:18-19 dice: ***“Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre.”*** Cuando la pareja conserva sus capacidades sexuales exclusivamente el uno para el otro, resulta una unión y un enlace fuerte entre ambos. Una relación como tal no permite terceros, ni de forma física ni sentimental. Mientras ambos vivan, deben conservarse el uno para el otro en un vínculo de profundo amor y pureza. Dios diseñó el matrimonio para ser una relación exclusiva entre un hombre y una mujer.

La ratificación del pacto

Cuando Dios hizo su pacto con Abraham, él le prometió una tierra, una descendencia, y una nación. Pasaron los años sin que se viera el cumplimiento, y Abraham luchaba con dudar de la promesa que se le había dado. Al fin, unos 11 años después, Dios ratificó su promesa a través de un sacrificio (Génesis, capítulo 15). Ese sacrificio sirvió para sellar o comprometer las palabras que Dios había hablado.

Más adelante, cuando Dios hizo un pacto con el pueblo de Israel en el monte Sinaí, habló al pueblo por medio de Moisés. El pueblo respondió así: ***“Todo lo que Jehová ha dicho, haremos”*** (Éxodo 19:8). Luego, el pacto fue ratificado, y se hizo obligatorio cuando se hizo un sacrificio y se roció sangre sobre el altar.

La unión física de la pareja ya casada concluye la ratificación del pacto matrimonial. Aunque el proceso legal y la ceremonia constituyen un acto irrevocable, la unión física es un acto que lleva a la consumación de la relación.

La relación íntima en el matrimonio une al marido y su esposa en “una sola carne” tal y como Dios lo diseñó. Después, cada vez que la pareja se une en la intimidad sexual, celebran de nuevo el pacto que establecieron el día de su boda. Esa unión física completa el pacto matrimonial y ratifica la unión que solamente la muerte puede deshacer.

El significado completo de esta verdad se entiende mejor cuando consideramos cómo Dios ve cualquier tipo de infidelidad con respecto a la unión física en el matrimonio. La Biblia enseña con claridad que cualquier relación sexual fue diseñada para vivirse exclusivamente dentro del pacto matrimonial. Cualquier violación de esto, es una infracción de la ley de Dios.

Según la Palabra de Dios, toda relación sexual entre personas solteras constituye fornicación y es pecado delante de Dios. Veamos algunos pasajes que confirman esta enseñanza.

“¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne” (1 Corintios 6:16).

“Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido” (1 Corintios 7:2).

“Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitres mil” (1 Corintios 10:8).

“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación” (1 Tesalonicenses 4:3).

La señal del pacto

Cuando Dios hizo el pacto con Noé, puso el arcoíris en el cielo como señal de su promesa a la humanidad. Cada vez que vemos un arcoíris en el cielo, nos recuerda de la promesa de Dios que no destruiría nunca más la tierra con un diluvio. De la misma manera, cuando Dios hizo una promesa a Abraham, estableció la circuncisión como señal que recordaba a Abraham y a sus descendientes de que cumpliría a través de ellos lo que prometió.

La señal de nuestros votos matrimoniales también es comprometedora. Los detalles de la señal pueden variar entre una cultura y otra. Hoy día, por lo común se levanta un acta por un juez o abogado y se inscribe en el registro civil del país. Los cristianos acostumbran celebrar también una ceremonia en la iglesia delante de testigos. Estas señales, entre otras, ratifican el pacto y sirven de recordatorio del mismo.

Los testigos del pacto

El cuarto elemento del pacto matrimonial es la presencia de testigos. La

Biblia muestra varios ejemplos de pactos que se establecieron con testigos. Algunos de estos pactos se establecieron entre dos personas y otros entre Dios y el hombre.

Después de que los hijos de Israel se establecieron en la tierra de Canaán, Josué los reunió en un lugar llamado Siquem. Allí renovaron el pacto con Dios. Josué le dijo al pueblo: ***“Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos”*** (Josué 24:22). Con esto, Josué hizo ver al pueblo que ellos mismos eran testigos de las promesas que habían hecho.

Otro ejemplo claro es cuando Booz se casó con Rut. Él reunió a los ancianos en la puerta de la ciudad y les informo de su intención de casarse con Rut. ***“Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy”*** (Rut 4:9-10). La respuesta del pueblo se encuentra en Rut 4:11: ***“Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Éfrata, y seas de renombre en Belén.”***

De la misma manera, los testigos confirman el pacto matrimonial que hacen por medio de los votos que hace la pareja. Tanto los testigos que dan su firma ante la autoridad civil como los que presencian la ceremonia en la iglesia dan fe al pacto que hacen los novios. Constituyen una afirmación pública de lo que se lleva a cabo.

Conclusión

El matrimonio establece un pacto en la tierra y es ratificado también en el cielo. La relación matrimonial es un vínculo de por vida, mientras ambos vivan, al igual que el vínculo que Dios nos ofrece por medio de Jesucristo. El pacto, una vez establecido, no se puede revocar. El hombre puede fallar en sus compromisos, pero esto no anula la validez del pacto. ***“Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”*** (Marcos 10:9).

Marriage as Instituted by God, de Biblical Family Living (Lesson 3)

Christian Aid Ministries

Usado con permiso



SECCIÓN de COCINA



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos" (Tito 2:5).

VEGETALES AL HORNO

Ingredientes:

- 1 coliflor
- 2 brocoli pequeños
- 2 zanahorias
- 3 o 4 papas
- 2 chayotes



Preparación:

Cortar en pedazos para que queden más o menos del mismo tamaño.

Luego agregar los siguientes ingredientes:

Sal al gusto

Pimienta negra al gusto

1 cucharada de orégano

1 cabeza de ajo picado

3 cucharadas de aceite de cocinar

Un poco de perejil

Mezclar todo junto y poner en una bandeja. Prender el horno a 220°

C y hornear 25 a 30 minutos. Es bueno revolver a los 15 minutos.

Las verduras pueden variar.

SECCIÓN para JÓVENES

Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).

EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Cantando las alabanzas de Dios

Capítulo 11e



La señora de Bailey se fue. Sara se preguntó qué diría si supiera todo lo que ella había pasado en su vida. No tiene que saberlo, decidió Sara. “Gracias, Padre, por darme paz y un semblante tranquilo que da testimonio de ti”, oró Sara mientras esperaba a una vecina que ahora entraba por el porche. Luego, la saludó alegremente y dijo:

—Buenos días, hermana Lea. ¿En qué te puedo ayudar hoy?

—Necesito unos suministros. Viene la familia de Freddy este fin de semana. Más que todo necesito un poco de ánimo para soportar el ruido que voy a sufrir este fin de semana cuando haya seis niños corriendo por la casa —dijo de modo desconsolada. Luego agregó rápidamente:

Después de la muerte de Samuel, y la mudanza de la familia de Marcos y Dorcas, Sara se encontró sola de nuevo y la vida volvió a lo normal. Sara tenía la oportunidad de conversar con una señora y tuvieron unas conversaciones interesantes. La señora de Bailey enviaba sus hijos a la escuela cristiana y Sara pudo presentar su testimonio a ella y estaba agradecida por poder mostrarle la paz de Jesús.

—No me malentiendas, me alegra que vengan, pero también siento un alivio cuando se van.

—Lee los Salmos 34 y 37 —le aconsejó Sara—. Medita también en el Salmo 127:3-5.

Sara continuó conversando alegremente mientras la hermana Lea, con paso lento, recogía unos artículos. Finalmente se despidió y Sara se encontraba sola otra vez. Regresó a la colcha que tenía en un marco y que costuraba a mano. Ojalá pueda terminarla esta semana, suspiró. Últimamente había estado muy cansada. A veces sentía que la salud le estaba fallando más rápido de lo normal para una mujer de tan sólo 67 años de edad.

Otro año había pasado, un año muy ocupado para Sara, atendiendo su pequeña tienda y cumpliendo con los pocos quehaceres domésticos de la casa. Un día por la mañana del invierno, mientras trabajaba en su colcha de nuevo, el cartero se detuvo en el buzón. Tan pronto se alejó del buzón, Sara ansiosamente se puso el abrigo para salir a recoger el correo. Marcos y Dorcas pasaban muy ocupados en la finca y no le escribían cartas lo suficiente seguido como para satisfacer el corazón solitario y hambriento de la abuela. Aun así, cada día salía con esperanzas a revisar el buzón de correos.

“¡Gracias, Señor!” exclamó en voz alta, hablándole a los azulejos que trataban en el cerco. “¡Una carta de Dorcas!” Sacó ansiosamente la carta del buzón y se dio prisa a regresar a la casa.

Querida madre:

No tengo tiempo para escribir mucho esta mañana, pero tengo noticias que quiero compartir con usted. Estoy segura de que se acordará de Jeremías, el hijo de Samuel. Recuerde que estuvimos con él sólo por unos pocos minutos en el hospital el día que visitamos a Samuel, unos meses antes de que él muriera.

Ese día le pedí su dirección y desde entonces me he comunicado con él varias veces a lo largo de los años. Hace algunos meses recibimos una carta de él, y nos preguntó si pudiera venir a vivir con nosotros. Su madre se volvió a casar, y su padrastro no lo quiere en la casa. Jeremías tiene 16 años ahora. Él cree que quizá su padrastro no lo quiere, quizá porque se parece mucho a su padre. Dice que su padrastro no parece molestarse con su hermano Joel, que tiene 14 años.

Después, Marcos habló con ellos por teléfono. La madre de Jeremías estuvo de acuerdo de que Jeremías viniera a vivir con nosotros. Así que, viajamos a Nueva York para recogerlo. Decidí no contarle nada hasta ver cómo resultaba todo. Gracias a Dios, él se ha adaptado bien a nuestra familia. Se parece mucho a Samuel cuando tenía esa edad, y sí, realmente es muy parecido a su papá. Estamos muy contentos de que pueda estar con nosotros.

Esta semana él entregó su vida a Cristo. Es muy sincero. Es un gozo ver su deseo por aprender de la Biblia y aplicarla. Estamos ansiosos por llevarlo para que lo conozca. Sé que le va a alegrar mucho.

Sara inclinó la cabeza y lloró de alegría. Una vez más pensó en las palabras “gloria en lugar de cenizas”. “¡Dios es tan bueno!” exclamó en voz alta. Repitió estas palabras muchas veces durante las siguientes semanas al comparar las nuevas de su nieto con todos los que encontraba.

Pasaron varias semanas cuando su hermano Santiago llegó a su casa un día por la tarde. Sara lo encontró en la puerta.

—¡Qué sorpresa tan bonita! —exclamó con una sonrisa alegre—. ¿Qué te trae por aquí tan de repente?

—Primero que nada —empezó él—, Felisa quiere invitarla a almorzar con nosotros mañana.

Sara pensó en los muchos domingos de soledad que había pasado. Luego respondió alegremente:

—Claro que me encantaría ir.

—Pero también vengo con una noticia triste.

Sara levantó la mirada sorprendida al percatarse de repente que él no había respondido con el mismo modo de alegría de ella.

—Felisa recibió una llamada telefónica esta tarde, antes de que yo saliera para venir.

—¿Una llamada telefónica? ¿De dónde? —preguntó Sara, con el rostro lleno de preocupación.

—Si, había noticia buena y una triste. Primero te daré la buena noticia. Si Dios quiere, la familia de Marcos y Dorcas va a venir mañana a Los Pinares.

—Eso quiere decir que todos están bien... Pero, ¿que ha pasado? ¿También está bien Jeremías, el hijo de Samuel? ¿Vendrá él con ellos? —Sara esperó con calma. Ella había aprendido a no volverse histérica rápidamente. Estaba rendida a la voluntad de Dios, y dispuesta a recibir lo que él permitiera, como un regalo de su mano para el bien de ella. Estaba sumisa, pero en su corazón de madre ardía una profunda preocupación por su familia.

Santiago se aclaró la garganta.

(Continuará en el siguiente número.)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de:

Rod and Staff Publishers, Inc.

Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados





"Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Urho, el jactancioso

Urho era un muchacho de Finlandia, un país situado en el norte de Europa. Su familia se había mudado recientemente, y ahora él estudiaba en una escuela nueva. Pero, Urho tenía un problema, le gustaba presumir y no soportaba sentirse inferior a sus compañeros.

En su clase sólo había tres alumnos de la misma edad de Urho. Se llamaban Mikko, Jussi, y Tauno. Ellos solían hacer luchas y jugar entre sí, pero casi no le prestaban atención al nuevo alumno. Esto molestó a Urho y él resolvió hacer algo para que lo tomaran en cuenta. En el recreo del segundo día, dijo:

—Vamos, hagamos una carrera para ver quién corre más rápido.

—¡Está bien! —dijo Jussi—, empecemos aquí, junto a la escuela. Yo voy a contar: “Uno, dos, tres, ¡ya!”. Corremos hasta aquellos árboles del bosquecillo.

Los cuatro muchachos corrieron a todo dar, y Urho llegó a la meta justo después de Jussi. Entonces pidió que lo intentaran otra vez, y de nuevo Jussi ganó. Molesto por haber perdido dos veces, Urho los retó a una tercera carrera. Sin embargo, tampoco logró ganar. Camino a casa pensó: *Voy a practicar para ganarles.*

Para Urho, no era fácil hallar tiempo para entrenar, pues vivía en una finca y siempre había algo que hacer. A veces incluso descuidaba sus deberes para salir a correr.

Pasaron unos 15 días cuando Urho otra vez decidió retar a sus compañeros. Y esta vez, sí ganó la carrera. Entonces sacó pecho y presumiendo dijo:

—Ahora sí, ¿quién corre más rápido?

De ese día, Urho quería competir con Jussi cada vez que se encontraban en la escuela. Pero, después de unos días, Jussi ya no quiso correr más. Volvió a jugar con los otros compañeros, y Urho otra vez se sentía rechazado. *Tengo*

que mostrarles qué más puedo hacer, pensó.

La oportunidad llegó un día en que la profesora les permitió jugar en el bosque. Urho dijo:

—Apuesto que puedo trepar más alto que ustedes en un árbol.

De verdad, nadie fue tan ágil para subir como Urho. Entonces Tauno señaló otro árbol y lo retó.

—A ver si puedes subirme a ese árbol.

Urho, con aires de campeón, empezó a subirse por el tronco del árbol. Mientras subía, se preguntaba por qué lo habían retado con ese árbol, si no era tan alto como el primero. Cuando llegó a la copa, vio que sus compañeros salieron corriendo del bosque. Desilusionado, Urho se deslizó por el tronco hasta llegar al suelo. Pensó: *Me extraña que no quieran jugar conmigo, si yo puedo hacer todo esto.* Así pasaron los días, y Urho se sentía cada vez más solo y despreciado.

El siguiente lunes llegó un alumno nuevo a la escuela. Era dos años menor que Urho y se llamaba Arne. Su familia se había mudado a una casa a unos dos kilómetros de la casa de Urho. Era invierno y un día los dos muchachos fueron a patinar sobre el hielo. Cuando Arne lo intentó, se cayó. A modo de burla, Urho dijo:

—Eh tonto, ¿a eso llamas patinar?

Pasaron unos días cuando hubo una nevada. Entonces Urho y Arne sacaron los esquís para patinar en la nieve. Urho le dijo a Arne:

—Hagamos una competencia para ver quién baja más rápido.

Urho era más grande que Arne, y desde luego esquiaba más rápido. Al bajar la cuesta, Arne perdió el equilibrio y se cayó. Urho vio a su amigo tendido en el suelo. Luego regresó y dijo:



Respuestas: Actividad para niños

- | | |
|--|---|
| 1. Urho se jactaba porque se sentía superior a los otros. | 3. Arne no se juntaba con los muchachos si no invitaban a Urho. |
| 2. Urho quería echar una carrera con Jussi todos los días. | 4. Urho sabía esquiarse en la nieve. |
| | 5. No debemos jactarnos de nuestras capacidades. |

—Como que te falta aprender a esquiar.

Arne se sacudió la nieve de la ropa, se rio de su caída y dijo:

—Mejor volvamos a casa.

Ese misma tarde, el papá de Urho estaba tallando figuras de madera como solían hacer los hombres en el invierno cuando había poco trabajo en el campo. El papá de Urho vendía sus artesanías para ayudarse con los gastos de la casa. Cuando vio a su hijo, le preguntó:

—¿Qué te parece practicar a tallar hoy?

A Urho se le dificultaba hacer figuras de artesanía y prefería hacer otra cosa. Buscó el libro de Matemáticas y respondió:

—Tengo que hacer la tarea de la escuela, papá.

—He notado que siempre tienes otra cosa que hacer cuando se trata de tallar madera. Un día voy a exigirte que practiques.

Ese día llegó más pronto de lo esperaba Urho. La profesora anunció que un artesano llegaría a la escuela varias veces a la semana para enseñar el arte de tallar madera. En esas clases, Urho no tardó en darse cuenta de que sus compañeros eran más hábiles en el arte que él. Incluso notó que el pequeño Arne era el mejor de todos. Para no darse por vencido, dijo:

—Ah, pero durante los meses de invierno, yo hago figuras en madera todos los días por la tarde en la casa.

Esto les hizo gracia a los compañeros de clase, y empezaron a burlarse de él. Al día siguiente, cuando Urho llegó a la escuela, Jussi dijo:

—¡Ahí viene el famoso tallador!

—Urho no sabe distinguir entre un oso y una vaca —agregó Tauno—. Los talla de la misma forma.

Urho se sentía herido. Él pensó: *Pronto convencerán a Arne de ser amigo de ellos y no mío. Pero la verdad es que yo lo he tratado a él mal al igual que ellos me tratan a mí. Tal vez ahora él también se burle de mí de bobo que soy para tallar madera.*

Pasaron los días pero Arne no le comentó nada del asunto. Todos los días acompañaba a Urho de camino a la escuela y de regreso a casa. A veces los otros muchachos invitaban a Arne a jugar con ellos, pero él se negaba si no invitaban a Urho también. Con el paso del tiempo, Urho se tranquilizó y pensó: *Quizá no me echará nunca en cara que no sé tallar.*

Pero un día de camino a la casa, Arne le dijo:

—Urho, ¿verdad que a ti te cuesta hacer talladuras en madera?



como patinas y esquías —dijo Urho.

—No te preocupes.

—En cuanto a ayudarme por las tardes, Arne, no hace falta porque mi papá me está enseñando ahora. Pero, Arne, para mí, tú eres el mejor amigo que he tenido.

Urho contestó molesto:

—¿Y qué? A ti te cuesta patinar, ¿no? Y tampoco esquías como yo. ¿Qué importa que yo tenga problemas para hacer figuras?

—Lo sé. Sólo pensé que tal vez te podría ayudar por las tardes.

Urho se avergonzó por la manera en que le había respondido a su amigo y dijo:

—Tienes razón, Arne. No debí enojarme. Como los otros se burlan de mí, créí...

—Sí, yo te comprendo.

—Perdóname por hablar mal de

—Elizabeth Whitney
De Our Heritage



Actividad para niños



Todas las oraciones a continuación son falsas. Corrige cada una con sólo cambiar unas palabras.

1. Urho se sentía orgulloso por ser superior a sus compañeros de escuela. _____

2. Urho quería subir los árboles con Jussi todos los días _____

3. Arne se juntó con los muchachos que no jugaban con Urho.

4. Urho no sabía esquiar en la nieve. _____

5. Debemos jactarnos de nuestras capacidades. _____

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Alábetelo extraño, y no tu propia boca; el ajeno, y no los labios tuyos” (Proverbios 27:2).

(Las respuestas se encuentran en la página 31.)

“**H**nas preguntas que te pueden guiar durante la vida en cuanto a tu habla: ¿Es cierto? ¿Es necesario? ¿Es amable? A menos que la respuesta sea sí para cada una de esas preguntas, mejor no decirlo.”

—Harold Klemp
The Loving Heart

Si desea recibir la *Antorcha de la Verdad* bimestralmente gratuitamente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.
antorcha@publicadoralamerced.org



Si desea ver ejemplares anteriores de la *Antorcha de la Verdad*, u otros materiales cristianos, puede encontrarlos en: www.publicadoralamerced.org



Mi oración

“Pongo mis zapatos a un lado – son mis caminos y ambiciones;

Quito mi reloj de pulsera – es mi horario;

Quito mis lentes – es mi manera de ver las cosas;

Pongo mi bolígrafo a un lado – es mi trabajo;

Pongo mis llaves a un lado – son mi seguridad;

Para estar a solas contigo, el único y verdadero Dios.

Después de un rato contigo,

Me pongo los zapatos – para andar en tus sendas;

Me pongo el reloj en el brazo – para vivir según tu horario;

Me pongo los lentes – para ver las cosas como tú las ves;

Tomo en la mano mi bolígrafo – para escribir tus pensamientos;

Y tomo las llaves – para abrir tus puertas.

—Anónimo

“Tenemos... la palabra... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).